



Empatía y cuidado socio-ambiental: en el lugar de los más vulnerables

Efraím González

Amor mío, un día como hoy hace 8 meses nos despedimos con la esperanza de volvernos a encontrar, sin embargo, el tiempo y la distancia ha dificultado la posibilidad de volver a vernos más pronto de lo esperado. No hay día en que no piense en ti, en mi tierra y todos los venezolanos que han sufrido a causa de la dictadura. Escribo esta carta para contarte un poco sobre mi día a día y como he sobrellevado la cuarentena aquí en Bogotá a pesar de los problemas económicos con los cuales he vivido. Como bien sabes, apenas cruce la frontera entre San Cristóbal y Cúcuta decidí dirigirme a la capital de Colombia donde supuse que tendría más oportunidades de conseguir un trabajo acorde a mis gustos, necesidades, y obvio acorde a mi carrera de ingeniero ambiental.

Los dos primeros meses estuve aplicando a diferentes compañías y empresas, sin embargo muchas me rechazaron por mi estado de inmigrante, de igual forma el proceso para poder entrar a alguna empresa se veía estropeado porque yo no contaba con toda la documentación necesaria para poder ejercer mi carrera en otro país; de igual forma, el rechazo por parte de las empresas se veía reflejado en algunos ciudadanos colombianos que me despreciaban en restaurantes, iglesias y supermercados a los que iba por mi condición de inmigrante, una condición que nunca desee pero que fue necesaria por los problemas que se viven actualmente en Venezuela.

Dos meses después de haber llegado a Bogotá mis ahorros se estaban acabando, por tal motivo decidí buscar algún trabajo en lo que fuese necesario con el fin de mantenerse a flote. Durante 4 meses logré trabajar en un Hostal en la candelaria centro de Bogotá – donde el dueño del lugar me recibió con mucho cariño y decidió ayudarme en todo lo que necesitara, personas como él me permitieron entender que si existen personas bondadosas y de buen corazón.

Con la llegada del Covid-19 a Colombia el turismo quedó paralizado, esto hizo que el Hostal cerrará sus puertas durante la cuarentena. Mi jefe me pudo seguir pagando los primeros 15 días, después me dijo que le era imposible seguir pagándome pero que podía quedarme a vivir dentro del hostal mientras pasaba la cuarentena. Agradezco a dios y a la vida por tener un techo donde puedo refugiarme de la lluvia y el frio a diferencia de muchos hermanos venezolanos que no lo pueden hacer. Siento que he sido un afortunado





en esta cuarentena a diferencia de muchos otros, sin embargo, los recursos económicos míos cada vez son menores, por eso estoy yendo todos los fines de semana a una plaza de mercado donde estoy ayudando a una señora cargando los diferentes bultos de alimentos que llegan a la plaza, La señora me paga con algunas verduras y frutas que sobran de las ventas de ese día. Entre semana decidí hago una limpieza general del hostel y salgo a la calle a buscar trabajo en lo que haya con el fin de conseguir el alimento suficiente de la semana.

El vivir en una ciudad tan grande con tantas personas, pero ninguna conocida crea en mí una soledad profunda que no he podido llenar. Extraño los gestos de cariño de mi familia, las risas con mis amigos y el amor incondicional tuyo. Esta fría soledad me ha permitido reflexionar y meditar sobre el pasado, el presente y el futuro mío, donde he podido concluir de todos los privilegios con los que he contado y cuento que a veces no valoro.

Esta cuarentena y estos 8 meses en Bogotá me han permitido valorar diferentes cuestiones que veía por sentado, pensando que nunca se acabaría o que las tendría por siempre. Hoy en día valoro el techo y la cama donde duermo, valoro bañarme, valoro encontrar un huevo con el que puedo hacerme un desayuno, valoro mi vida y las posibilidades que esta me han dado. Estos pensamientos me permitieron reflexionar sobre mi vida en Bogotá y tomar ciertas acciones que puedan ayudar a la comunidad a pesar de que no tenga las herramientas suficientes para llevarlas a cabo.

Desde la semana pasada he decidido trabajar de la mano con los recicladores del sector enseñándoles diferentes prácticas que les permitan ser más eficientes en su proceso de selección de reciclado, al mismo tiempo que creó unos planos para el diseño de unas carretas más cómodas y efectivas con las cuales puedan desenvolverse mejor los recicladores en su trabajo. Si bien la cuarentena y mi llegada a Bogotá han sido experiencias difíciles, creo que puedo crecer y ofrecer a la gente lo mejor de mí, sigo buscando el pan de cada día con la esperanza de volver a mi tierra. Espero que durante esta cuarentena mi familia y tu estén bien, te extraño y te pienso todos los días.

Atentamente,

Matías

